

IRIS MURDOCH

Este año se celebra el centenario del nacimiento de la filósofa irlandesa que prefirió la ficción



Iris Murdoch publicó *Bajo la red* (1954), su primera novela, cuando tenía 35 años. Se trata, pues, de una obra bastante madura en la que ya asoman todas sus obsesiones. Su talento, de todos modos, se iluminó sobre todo entre 1968 y 1978, una década prodigiosa en su bibliografía.

El príncipe negro (1973) es casi un manifiesto estético por parte de la autora.

La obra es una reflexión tremenda sobre el amor, al mismo tiempo que un serio estudio en vivo acerca de la naturaleza y los peligros del arte.

Henry y Cato (1976) es un thriller metafísico que nos cuenta el reencuentro de dos amigos de infancia. Henry es un historiador del arte que regresa a Inglaterra para hacerse cargo de una herencia, y Cato es un sacerdote católico que ha perdido la fe y se enamora de un chico de 17 años. Las dos vidas se trenzan en un peregrinaje moral.

La novela más rotunda que jamás escribió Iris Murdoch fue *El mar, el mar* (1978), que mereció en su día el Premio Booker. Toda su obra anterior conforma un crescendo hacia esa novela, del mismo modo que la posterior es un lento y luminoso disminuyendo. Narrada otra vez en 1ª persona por una voz masculina. La novela empieza siendo la autobiografía de Charles Arrowby, un famoso dramaturgo y director de escena, un seductor tiránico que a sus 60 años decide retirarse a una casa en la costa y abjurar de su magia, como Próspero en *La tempestad*, de Shakespeare, obra en la que la novela se refleja. La panoplia de cuestiones morales, amorosas, espirituales y estéticas de Murdoch está aquí magistralmente dramatizada.

Como filósofa, Murdoch siempre defendió que había que escribir con el lenguaje corriente, evitando las jergas privadas. *La soberanía del bien* (1970) sintetiza toda su investigación moral y consigue exponer con claridad y valentía preguntas que nos siguen interpelando: “¿Cómo es un hombre bueno? ¿Cómo podemos ser moralmente mejores?”. Y en *El fuego y el sol. Por qué Platón desterró a los artistas* (1977), Murdoch resumió toda una vida de intimidad con los diálogos platónicos, formulando al mismo tiempo una encendida y vibrante defensa del gran arte. Si hubiera que definir todos estos libros con una sola virtud, no habría lugar a duda. Sería la misma que definía a Shakespeare: la generosidad.